J. Posadas

Ilustrado por
Marc Torrent

LOS PLATILLOS VOLADORES, EL PROCESO DE LA MATERIA Y LA ENERGÍA, LA CIENCIA, LA LUCHA DE CLASES Y REVOLUCIONARIA Y EL FUTURO SOCIALISTA DE LA HUMANIDAD

LOS PLATILLOS VOLADORES, EL PROCESO DE LA MATERIA Y LA ENERGÍA, LA CIENCIA, LA LUCHA DE CLASES Y REVOLUCIONARIA Y EL FUTURO SOCIALISTA DE LA HUMANIDAD

J. Posadas

Ilustrado por

Marc Torrent

LIBROS DEL ZORRO ROJO

A MODO DE PRESENTACIÓN

El presente trabajo de J. Posadas (Homero Rómulo Cristalli), «Los platillos voladores, el proceso de la materia y la energía, la ciencia, la lucha de clases y revolucionaria y el futuro socialista de la humanidad»,* es una conferencia pronunciada en 1967 en la 7.ª Escuela de Cuadros de la IV Internacional (trotskista), en un momento en el que la humanidad, atravesada por todo tipo de contradicciones internas, hacía grandes progresos sociales sin que hubiera una dirección política revolucionaria bien definida. En la Unión Soviética, el Estado Obrero degenerado por el estalinismo iniciaba un proceso de regeneración parcial, mientras que en la República Popular China se procesaba la crisis que había supuesto la Gran Revolución Cultural Proletaria; el sistema capitalista, por su parte, era sacudido por movimientos como el Mayo Francés o contra la guerra de Vietnam, mientras los diferentes procesos revolucionarios que había abierto la descolonización en América Latina, África y Medio Oriente favorecían la formación de nuevos gobiernos populares.

La vasta obra teórica, política, cultural y científica de J. Posadas se nutre de esa etapa, y la enriquece con sus análisis sobre la materia, la energía y sus diferentes funciones y desarrollos en la Tierra y en el universo: unos temas que, actualmente, se

abordan desde la física cuántica y que el autor ya expuso teóricamente en 1968 desde la concepción materialista y dialéctica del marxismo. La posibilidad de existencia de seres inteligentes o vida primaria extraterrestre y el estudio del origen de la vida suponía, tanto entonces como ahora, un desafío para el propio sistema capitalista, que de manera incontestable limita la ciencia, la cultura y la capacidad humana de pensamiento.

J. Posadas integra la lucha de clases y la perspectiva científica del desarrollo materialista dialéctico de la materia para indagar en la posibilidad lógica de vida inteligente en otros planetas, constituida a partir de otras formas de energía. Por entonces la «aparición de los platillos voladores» se utilizaba en forma dispar o contraria al interés de la ciencia y las relaciones humanas. Y es allí donde J. Posadas rompe con los dogmas de la ciencia del sistema capitalista y con todos sus aspectos fantásticos, aterradores o puramente mercantiles, más propios de una película de Hollywood que de una sincera búsqueda de la verdad objetiva.

El autor retoma desde la teoría materialista dialéctica ese curso que abarca miles de millones de años y que va desde la primera eclosión de la materia y la energía a la conciencia, como ya había expuesto hacia el año 500 antes de nuestra era el filósofo presocrático Anaxágoras, cuando planteó que «el universo se comporta como el cerebro humano» y que ambos están de algún modo interconectados. Una posibilidad que fue expuesta también por Albert Einstein en su teoría de la relatividad, y más avanzado el siglo XX por Carl Sagan al abordar el origen cósmico de la vida. Ya en el siglo XXI, estas tesis han sido reformuladas por el físico teórico y experto en inteligencia artificial Vitaly Vanchurin, y más recientemente por el neurocientífico Bobby Azarian, quien sugiere que el universo puede ser una red neuronal interconectada al cerebro humano y similar al propio sistema neuronal.

J. Posadas analiza la constitución de la materia y la energía en formas paralelas y diferentes en el universo en procesos determinados por condiciones que por ahora desconocemos, pero que en la Tierra sí podemos abordar. Todos estos temas, que apenas comenzamos a entender, serán finalmente resueltos en la nueva sociedad socialista, que armonizará la vida y permitirá desarrollar todas nuestras capacidades sensitivas e intelectuales. El presente trabajo no se queda en el ámbito de lo estrictamente científico, y aborda sin reservas ni pruritos religiosos sus consecuencias políticas y vitales en un momento de grandes adelantos y descubrimientos (recordemos que en 1961, apenas unos años antes, la URSS enviaba al espacio a Yuri Gagarin, el primer cosmonauta de la historia).

J. Posadas abre el pensamiento dialéctico a la discusión del proceso de la evolución de la materia y la energía, sin negar en

ningún caso la posible existencia —hoy diríamos virtual— de platillos voladores u otros medios de transporte en el cosmos a través de fuentes de energía aún por descubrir. Porque era necesario en 1968 analizar desde el materialismo dialéctico tanto el origen de la materia y la energía, en un plano más genérico, como la posibilidad de que existieran «los platillos voladores»; una cuestión que, como dice J. Posadas, obligaba al estudio de la relación no solo entre la humanidad y el planeta, sino también la que establecemos con el cosmos en sí. De esta manera, el texto rompe con la seudociencia fantástica y tremendista propia del capitalismo y analiza la posibilidad real de la existencia de vida en el cosmos, concluyendo que esta ha podido adoptar múltiples formas y seguir múltiples desarrollos, incluso más avanzados que nuestros.

J. Posadas argumenta y avanza desde el marxismo «de dónde venimos, qué somos, a dónde vamos y mientras tanto qué

hacemos». Y plantea ya en 1968 lo que posteriormente han sostenido muchos otros autores: que es necesario aunar compromiso político y cultura científica para encarar la compleja relación de la humanidad con el cosmos combatiendo la barbarie del capitalismo. Y que es necesario también arrojar luz sobre el origen de la vida y dar respuesta a la pregunta de por qué estamos aquí y cuál es nuestra función en ese vasto despliegue de potencialidades que es el universo.

J. Posadas, en definitiva, desenmascara la cultura del actual sistema que obstruye la vida en vez de impulsarla, y en su breve texto es capaz de unir con audacia pasado, presente y futuro, viajar a través del tiempo y del espacio para proyectar la lucha de clases más allá de nuestro entorno inmediato. Y recordarnos la necesidad, tan imperiosa entonces como ahora, de construir una nueva sociedad que desde el socialismo y la voluntad de emancipación dé sentido a la existencia.

León Cristalli, 29 de junio de 2023

FUNDACIÓN J. POSADAS

INTERNACIONAL

(Homero Rómulo Cristalli Fraznelli)

* El texto de J. Posadas es el resultado de la transcripción libre de una grabación de 1967. El título con el que apareció publicado originalmente no es del autor, sino que fue puesto por el equipo de redacción de *Voz Proletaria* nº 549, del 19 de septiembre de 1968: «Los platos voladores, el proceso de materia y energía, la ciencia, la lucha de clases y revolucionaria y el futuro socialista de la humanidad».

Para la presente edición realizada en España, este texto ha sido sometido a una revisión de estilo con el único objetivo de facilitar su lectura, sin que ello implique modificación alguna del contenido político original elaborado por J. Posadas.

LA NOVEDAD ES REVOLUCIONARIA

LA VERDAD TAMBIÉN

LOS PLATILLOS VOLADORES, EL PROCESO DE LA MATERIA Y LA ENERGÍA, LA CIENCIA, LA LUCHA DE CLASES Y REVOLUCIONARIA Y EL FUTURO SOCIALISTA DE LA HUMANIDAD

Somos el medio para que el cosmos se conozca a sí mismo.

CARL SAGAN

Es posible que haya vida en otros planetas, en otros sistemas planetarios, en otras galaxias y en otros universos. El paso de la materia del estado inorgánico al estado orgánico puede haberse producido de forma diferente a como se ha dado aquí en la Tierra, de modo que la energía sea aprovechada de una manera mucho más eficaz. Aquí, apenas sabemos utilizar la energía del petróleo y, en forma muy limitada, la energía atómica, que apenas está en sus comienzos; son las energías que conocemos nosotros, pero puede haber seres de otros mundos que estén usando toda la energía existente en la materia, toda, no en potencia, sino toda la energía existente en todas partes. En la Tierra no sabemos todavía cómo utilizarla; ellos sí pueden utilizarla y transformarla en luz.

INICIO DE UNA LUCHA PROLONGADA

EL DESARROLLO DE LA ORGANIZACIÓN DE LA MATERIA

La imaginación es más importante que el conocimiento.
El conocimiento es limitado, mientras
que la imaginación abarca el mundo entero.

ALBERT EINSTEIN

La organización de la materia puede haberse dado en otros sistemas planetarios o galaxias en combinaciones infinitas y bajo formas totalmente diferentes a las que conocemos en la Tierra. No podemos imaginarnos cómo sería, pero lo que sí podemos imaginar es un uso infinitamente más eficaz de la energía del que tenemos aquí. En la Unión Soviética se ha descubierto un rayo infinitamente más veloz que la luz, pero se trata de un descubrimiento reciente. En otros planetas este mismo rayo pudo haberse descubierto hace millones de años y quizá desde entonces esté siendo utilizando. Mientras que nosotros tardamos X tiempo en ir de un continente a otro, puede que otros seres recorran ese mismo trayecto en medio segundo, de modo que la concepción de la vida, de la organización de la materia, estará determinada por ese tipo de circunstancias. Esa energía ha de tener unas propiedades y una fuerza infinitamente superiores a las que conocemos, de modo que podemos concebir un ser que

con solo levantar la mano produzca luz, atraiga la energía, la impulse y organice. Todo esto es posible.

Estamos acostumbrados a ver y concebir la vida en la Tierra en el sentido comercial de la propiedad privada, en el sentimiento de posesión, que es la base sobre la cual se ha desarrollado la sociedad que determina el Estado capitalista. Esa base determina también la noción de la existencia y su relación con los otros planetas. Porque aquí, cuando las diferentes agencias espaciales proyectan ir a otro planeta es para ver cómo lo explotan, cómo lo dominan, porque la ciencia está sometida a quienes pagan por ella. La ciencia no es independiente. No es como quien tiene un huerto, planta y recoge lo que él quiere, pues aunque está sujeto de todas maneras a la naturaleza, puede decidir lo que cosecha. La ciencia no, está sometida a quienes la financian. Por ejemplo: los astrónomos o los físicos, ¿cómo podrían disponer de todos los instrumentos que necesitan para sus investigaciones? No pueden, no tienen dinero suficiente. No son lo bastante ricos como para invertir en sus propias investigaciones y a la vez poder vivir dignamente. Al final, ¿qué sentido tiene estudiar física? En cambio, tanto el Estado capitalista como la burocracia soviética pueden hacer esas inversiones en equipos e instalaciones, pero limitan sus capacidades a los intereses del capitalismo o al interés individual de la casta parasitaria de la sociedad. Por este motivo, nuestro conocimiento de la física, de la materia, de la astronomía, están todavía en fase incipiente. No tenemos aún un conocimiento real de lo que existe. La prueba es que constantemente corregimos las bases mismas de nuestros descubrimientos, ya sean los de Newton, Einstein o cualquier otro.

Las formas y combinaciones de la materia son infinitas. Y hay fuerzas en nosotros que no utilizamos y aún debemos descubrir todo su potencial. La fuerza misma que hace que se levante el

brazo es denominada «la energía vital». ¿Por qué esa energía? ¿Qué es lo que impulsa la actividad dentro de nuestras células? No hay ningún movimiento exterior, es un movimiento interno. ¿Qué es realmente esa fuerza? La fuerza que impulsa el movimiento es una fuente de energía que ha de tener una forma primaria de desarrollo antes incluso de levantar el brazo, porque ya existe en nosotros esa capacidad que permite concebir, en nuestra mente, el hecho mismo de levantar el brazo.

TRABAJADORES DEL ESPACIO EN HUELGA

LA ENERGÍA EN LA MATERIA, LA VIDA Y LA SOCIEDAD CAPITALISTA

Un científico japonés ha llegado a una conclusión, bastante parecida a la nuestra, respecto a los terremotos: dijo que es un crimen desperdiciar toda la energía que generan los seísmos. Y además que se podría diseñar un dispositivo que perforase la Tierra —como si fuera una especie de radar— para que registrase los movimientos, los gases que hay en el interior de nuestro planeta, todos esos desplazamientos interiores producto de movimientos de rotación del sol y la Tierra que todavía desconocen los científicos. El científico japonés también afirmó que sería posible predecir, contener, desviar y, de hecho, hacer uso de esa energía; tal como escribimos nosotros con ocasión del terremoto de 1961 en Chile.

Los conocimientos científicos siguen siendo limitados en todo lo que concierne a la comprensión de la materia que ha permitido una determinada forma de vida y reproducción en la Tierra. Y por supuesto, esa comprensión está limitada también por la falta de medios financieros. Son los capitalistas quienes disponen de esos medios, y tienen sus propios intereses. Se trata de una limitación muy grande. Además, aquí influye la concepción

del mundo que establece la apropiación y el uso de la propiedad, que restringe nuestra audacia y nuestra capacidad de observación. En resumen, nuestro conocimiento es limitado, y lo es gran medida por los intereses particulares y los prejuicios sociales. En el caso del trasplante del corazón, por ejemplo, eso es evidente.

Cuando los soviéticos lanzaron el primer Sputnik, un idiota socialista de Uruguay escribió un poema titulado «La luna violada». ¡Hay que ser imbécil para decir eso! Hay muchos como él, hombres impotentes e incapaces que no tienen ni la finalidad ni la perspectiva para seguir avanzando. Y entonces se dedican a eso, porque lo que a ellos les preocupa es la propiedad privada. Y para poder encarar y estudiar las formas diversas en que se ha constituido la materia, que es consecuencia de las formas que adquiere la energía, es necesario precisamente que la energía avance hacia la organización consciente, como nosotros. Pero ahí hay energía no consciente, porque si no, ¿cómo vivimos?, ¿cuál es el impulso que nos hace vivir a nosotros? Es una de las formas de la energía.

La mentalidad capitalista impide a los burgueses tener perspectivas, hace que se muevan solo por su propio interés y limita su audacia a la hora de observar el mundo. Porque si fueran audaces y resueltos, verían que están de más, que su existencia ya no se justifica. Sus propios intereses los limitan y coartan. Y ponen los mismos límites a la física, la química, la medicina, a todas las ciencias. Sin embargo, en otros planetas no tiene por qué ser así. No tiene por qué darse la lucha de clases. ¿Por qué? Aquí en la Tierra es así, porque la historia humana tomó un camino muy concreto. Pero no hay ninguna razón para que en otros planetas haya sucedido lo mismo.

LA LUCHA DE CLASES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA EXISTENCIA

Las formas de organización social pueden ser infinitamente superiores, una vez hayamos dejado atrás las peleas, los antagonismos y las luchas. No hay ningún motivo para persistir en el enfrentamiento. Y si hay seres de otros planetas o universos que nos estén observando, dirán asombrados: «¡Y estos, que se pelean por un coche, se disparan y hasta son capaces de matar!». Con respecto a la noción de la muerte, hay que decir que para ellos no existe la muerte. ¡No existe la muerte! Aquí, sí. Y no es solo que no exista para ellos la muerte por destrucción, sino que no existe la muerte como tal. La noción de la muerte, la extinción de la materia o de la célula no es la misma para todos. Un elefante puede vivir doscientos años. El ser humano llega hasta cien, pero la media es de setenta u ochenta años. Y esto es así porque la organización de la materia en cada forma puede durar un número determinado de años. Si el elefante puede vivir doscientos años, es posible imaginar otras formas de organización de la materia que permitan una vida más longeva incluso… sin que sea necesaria la trompa del elefante. ¿Por qué no? Aquí pudo haber sido así.

PROLETARIOS

TODOS UNIDOS

Si existen seres en otros sistemas o en galaxias lejanas y cómo están constituidos es algo que no sabemos. Pero creemos que pueden existir. Y es posible también que vengan a estudiar la Tierra, cómo es la vida aquí, seres que partieron hace millones de años de su lugar de origen. Para nosotros son millones de años, pero para ellos puede que no tenga importancia, que se trate de una medida normal, pues no tienen por qué estar sujetos a nuestra noción del tiempo. El tiempo ha sido y sigue siendo una noción elaborada desde la sociedad dividida en clases, que tiene la necesidad de medirlo para explotar la naturaleza, dominar al propio tiempo y explotarlo. De ahí nuestra división del tiempo. Obviamente, tenemos de alguna manera que contar plazos y seguir el ciclo natural de las estaciones: primavera, verano, otoño e invierno. Pero, en otros planetas, ¿por qué tiene que haber primavera, verano, otoño e invierno? ¿Por qué tiene que haber lluvias? Al margen de eso, el tiempo no tiene ninguna importancia; aquí sí, porque estamos sometidos a una noción muy concreta del tiempo. Aquí tenemos interés en medir nuestra relación con la naturaleza, los efectos del paso del tiempo sobre la vida, el impacto de la energía sobre el organismo y, cómo no, la fecha de los vencimientos y los pagarés.

En otros planetas, sin embargo, no tiene por qué ser así. Imaginémonos que nadie tiene que pagar deudas en un plazo determinado ni necesita un trasplante de corazón. Si viniera un ser de otro planeta y viera una operación de trasplante, se preguntaría: «¿Qué? ¿De verdad están haciendo eso?» La noción que tenemos del origen de la vida es algo que hemos aprendido, pero cada año se está corrigiendo. Por ejemplo, la antigüedad de la existencia del ser humano en la Tierra. Primero, era de quinientos mil años, después de un millón. Ahora se dice que el primer antropoide apareció hace 17 millones de años.

INTERESES DE CLASE Y AUSENCIA DE TEMOR SOCIAL A QUE SE DEMUESTRE CIENTÍFICAMENTE LA EXISTENCIA DE LOS OVNIS

Todas estas noticias de los ovnis (objetos voladores no identificados) son coincidentes en distintas partes del mundo. Son muchos datos coincidentes, y no todos exagerados. Creemos y admitimos que pueden existir esos objetos voladores. La mayoría de las personas que los han visto son personas normales, que no creen en fantasmas ni practican el espiritismo. Y cada vez son más los que afirman haberlos divisado.

El general MacArthur, ese asesino yanqui, dijo a propósito de la desaparición de un avión que este había chocado con un objeto extraño. «Tal vez nosotros», prosiguió, «tengamos que librar una guerra junto a los soviéticos contra un enemigo fuera de la Tierra». Sus palabras eran sin duda interesadas, pues perseguía algún tipo de conciliación con los soviéticos. Pero esa conciliación tiene un límite.

El capitalismo no está interesado en los ovnis, y por eso no ha desplegado todavía una investigación seria. La burocracia soviética tampoco, porque carece por completo de perspectivas.

Ni unos ni otros pueden utilizar esos ovnis a su favor: el capitalismo porque no les son útiles ni rentables, y esa es la forma en que el capitalismo lo mide todo. A la burocracia soviética y de los Estados obreros, por su parte, solo le interesa aquello que le permita perpetuar su poder. Si no apoya una Huelga General Revolucionaria en Francia, que es el instrumento ahora mismo más importante para el progreso, menos aún va a apoyar esto. Porque va directamente contra ella, porque la gente ve en los ovnis la posibilidad de avanzar y progresar, lo que inevitablemente acelera la caída de todo aquello que aparece como innecesario.

Todas las personas que dicen haber visto extraterrestres coinciden en el hecho de que estos no asustan, no espantan, y que dan a entender —sin palabras, en un lenguaje incomprensible para nosotros— que no tienen la intención de hacernos daño. No provocan miedo, sino serenidad, y desprenden sensaciones de armonía, flexibilidad y confianza. Por ejemplo, los efectos fantasmagóricos de la Tierra despiertan temor, preparados ya por la conciencia religiosa. Quizá sea por reflejos o bien por las figuras de esos seres, por sus movimientos, por su aspecto facial o por algún otro rasgo, ya sea interno o externo. Nadie que los haya visto ha dicho después: «Me espantó, me dio miedo». No, más bien provocan respeto e incluso una sensación agradable. Eso es lo que afirman los periódicos. Quizá esto se deba en parte a la forma del contacto, a la sensación que irradian esos seres, si es que existen. Ninguna de las personas que afirman haber visto extraterrestres declara que vieron o sintieron agresividad por su parte. No parecían interesados en agredir, violar, robar, poseer, solo en observar.

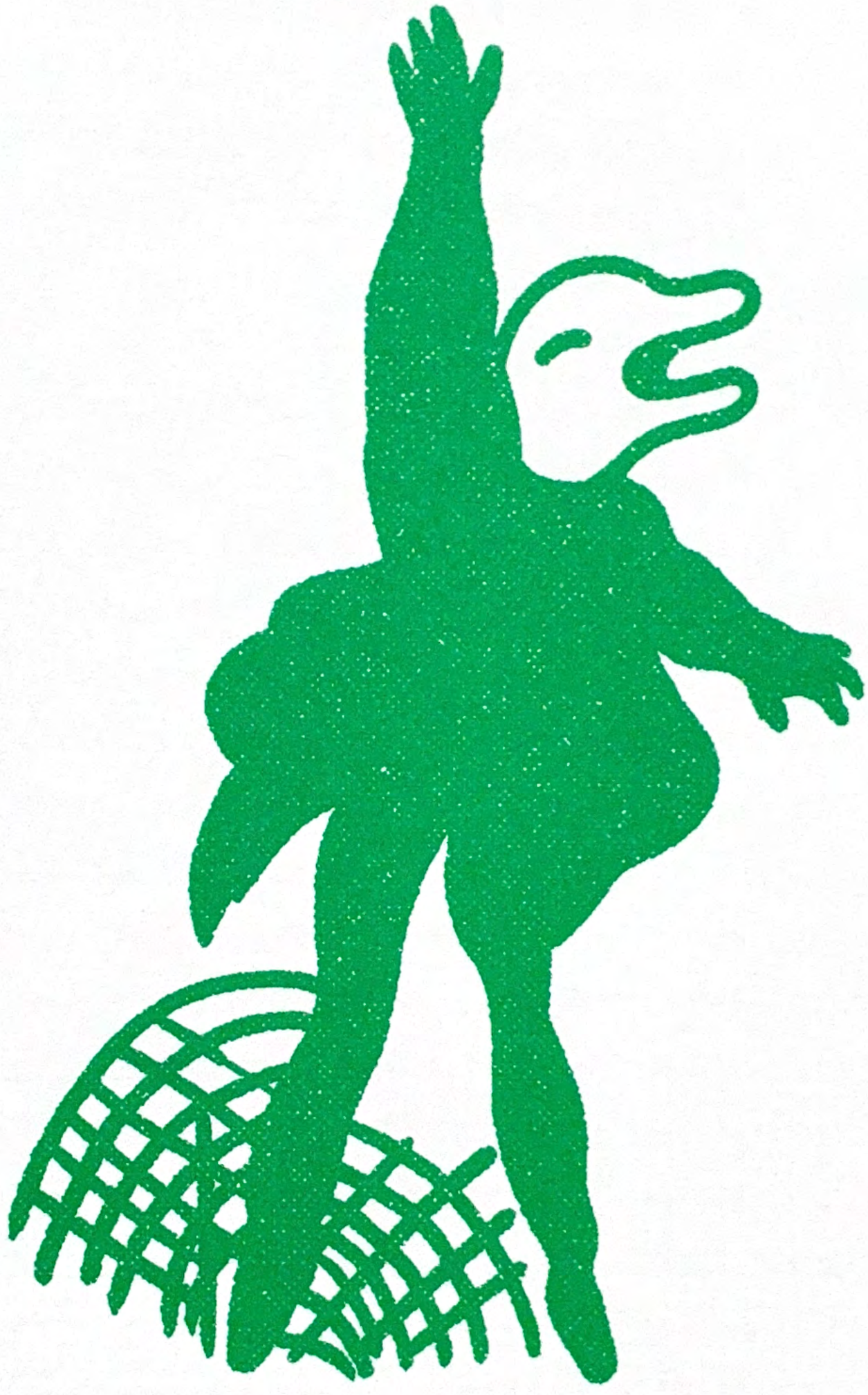
Partiendo del hecho de que existen seres en otros mundos, podemos admitir también la existencia de los ovnis. Pero hay que esperar a tener más pruebas. Es posible que los avistamientos

hayan sido reales, aunque también es posible que haya habido mucha fantasía, exageración o conclusiones temerosas o místicas por parte de quienes los han visto. Hay testimonios muy coincidentes y de personas que parecen sensatas. Ni el sistema capitalista ni la burocracia soviética están investigando este asunto, porque de los ovnis no pueden extraer ningún rédito comercial, político o militar. En cambio, al socialismo sí le interesa.

A las masas del mundo también, por supuesto. En cambio, ¿qué beneficio inmediato puede sacar el capitalismo? Al contrario, se siente amenazado, en situación de inferioridad frente a un sistema claramente más avanzado. La gente puede llegar a la conclusión de que el capitalismo no sirve. Y preguntarse: «Mire eso. ¿Y ustedes qué hacen, para qué sirven?» La clase dirigente se vería entonces humillada. Y por ese motivo, trata de difundir la idea de que se trata de una fantasía, para que la gente no descubra que hay formas superiores de relaciones sociales y que sus dirigentes son incapaces de desarrollarlas. Lo mismo puede decirse de la burocracia soviética. El Estado obrero sí que muestra interés en los ovnis, porque es objetivo. Aspira a desarrollar el socialismo, la burocracia no. En todo caso, cada vez más y más testimonios salen a la luz, y hay muchos más que desconocemos. Los Estados Mayores y los círculos dirigentes del capitalismo, los científicos, físicos, químicos, astrónomos y militares ocultan los hechos, y por ese motivo se sabe tan poco. ¡Pero los seres de otros mundos tienen que existir!

Toda esa información que sigue publicándose —en medio de las preocupaciones por las guerras, las revoluciones, la preparación del ajuste final de cuentas entre el capitalismo y la revolución mundial, de huelgas constantes, de furia contra el sistema capitalista, de ocupaciones de universidades, fábricas y tierras todos los días— indica que hay una preocupación en todo el

LA BELLEZA O



ESTÁ EN LA CALLE

mundo por los ovnis. No sabemos qué forma adoptan los ovnis ni su número, pero deben existir; si no, no saldrían tantos casos a luz. Los capitalistas tienen motivos de sobra para no inventar esas historias. Podrían en todo caso intentar utilizarlas como cortina de humo, para desviar la atención, pero eso no haría más que reforzar la sospecha de la gente hacia su régimen, y conseguirían justo el efecto contrario del que se proponen. Por si fuera poco, está comprobado que este interés por los ovnis no pone fin a las huelgas, a las ocupaciones de fábricas, a las revoluciones ni al progreso hacia el socialismo. No detiene nada.

CONOCER EL COSMOS DE DONDE VENIMOS ES REVOLUCIONARIO

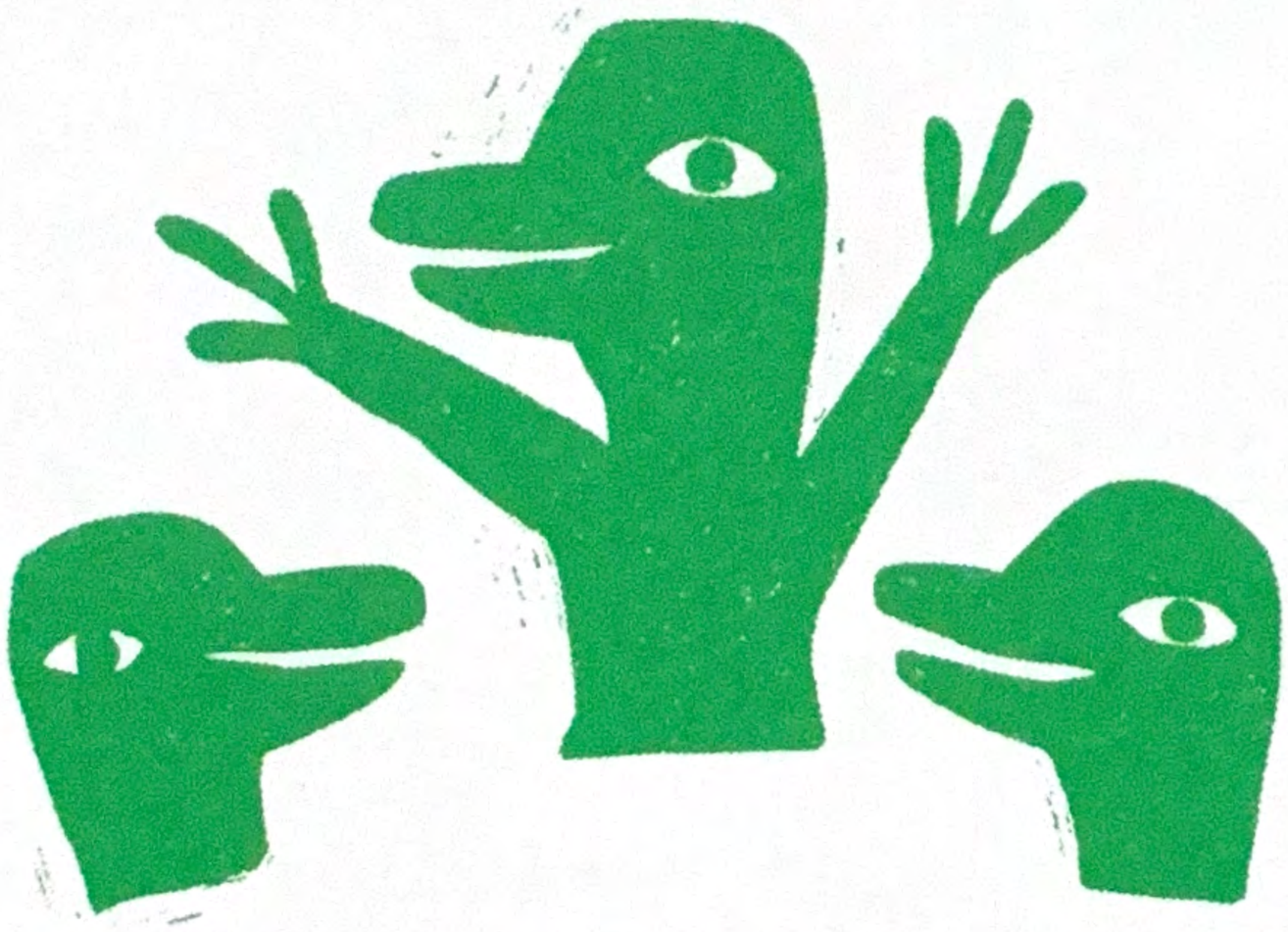
La burocracia de los Estados obreros no tiene interés tampoco en ocuparse de los ovnis. La propiedad estatizada tiene un objetivo: elevar la vida, las relaciones sociales y, en consecuencia, la capacidad consciente de la humanidad. Los dirigentes burócratas impiden eso, por lo que el Estado obrero ve limitados sus medios para progresar. Pero, en cambio, la burocracia no puede impedir que esa estructura del Estado obrero impulse de una manera u otra esa mayor comprensión y que haya gente que contribuya a ella con sus ideas e investigaciones. Aquí se da un desarrollo desigual y combinado. La burocracia trata de contener, pero no puede impedir que los ovnis susciten el interés y la atención del Estado obrero y no del capitalismo. Todavía no se ha desarrollado en el Estado obrero esta preocupación, pues es mucho más urgente la necesidad de vivir dignamente y la lucha contra la burocracia; además, la propia burocracia oculta mucha información, pues si se conociese todo la gente se preguntaría: «Bueno, y esa superioridad nuestra, ¿en qué consiste?» Se trata de una pregunta legítima: si algo ponen de relieve los ovnis es que hay formas de existencia más avanzadas que la del

Estado obrero. Pero el socialismo, por definición, no teme a la competencia, no teme a la integración en una forma superior de progreso. «Los proletarios no tienen nada que perder, como no sean sus cadenas; tienen en cambio un mundo entero que ganar»: esa frase de Marx puede aplicarse a todo.

Por otro lado, es absurdo que haya gente que discuta sobre los ovnis mientras millones de personas en el mundo están muriéndose de hambre. Ni el capitalismo ni la burocracia de los Estados obreros es capaz de establecer prioridades objetivas. Hay formas de aprovechamiento de la materia mucho más eficaces que las que conocemos y hemos desarrollado hasta ahora, y tanto el capitalismo como la burocracia de los Estados obreros son conscientes de esta inferioridad. Pero el Estado obrero no, por eso hay científicos en los Estados obreros que no miden las cosas en términos de inferioridad o superioridad, sino que simplemente observan que, en otros sistemas planetarios, en otras galaxias o incluso en otros universos se utiliza íntegramente la materia y se eliminan así todas las preocupaciones que provoca el hambre y la lucha de clases. De hecho, borran de la existencia a las propias clases dirigentes, lo que demuestra que el suyo es un sistema superior. En cambio, los seres que vienen de otros planetas deben considerar a los habitantes de la Tierra como locos que no paran de luchar entre sí, porque seguramente la noción de lucha, de pelea, ni siquiera la conciben. ¿Para qué luchar?

El fundamento histórico de la falta de interés del capitalismo y de la burocracia de los Estados obreros para investigar los ovnis y todo lo relacionado con la existencia de seres en otros mundos es que pone en riesgo su propia continuidad. Y eso es precisamente lo único que les preocupa, y no las condiciones de vida ni el progreso del ser humano. Ignoran todo lo que no tenga utilidad comercial o facilite su permanencia en el poder.

Pero como de todas maneras la sociedad tiene que vivir y el proletariado y el socialismo avanzan, estimulan asimismo a gentes del sistema capitalista a salir y preocuparse de la existencia de seres de otros planetas. Lo mismo ocurrirá dentro de poco en los Estados obreros.



NOSOTROS
TAMBIÉN SOMOS
LA REVOLUCIÓN!

LA LUCHA CONTINÚA

EL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO DE LA MATERIA Y LA POSIBILIDAD DE LOS OVNIS

La existencia de «platillos voladores», de seres de otros mundos, es un fenómeno nuevo en la historia, un fenómeno que la concepción dialéctica de la historia puede admitir. Muy probablemente, la consecuencia más inmediata que podamos extraer sea que, si estos seres existen, tienen una organización social superior a la nuestra. Y, en segundo lugar, que sus apariciones están exentas de cualquier actitud belicosa o agresiva. Eso significa que no tienen necesidad de guerra, que no vienen a la Tierra con el objetivo de conquistarnos. La lucha de clases en la Tierra es el resultado de la organización de la sociedad en clases, de los que tienen y de los que no tienen: en la actualidad, de la burguesía contra el proletariado y del proletariado contra la burguesía. El comportamiento de estos seres, si es cierto que existen, demuestra que no son agresivos. Las personas que dicen haberlos visto declaran que no despiertan temor, sino más bien asombro. Si fuera un ser, por ejemplo, como otros que hemos conocido en la historia de la Tierra, que fuera a otro país con tremendos sables, arcabuces, piedras, rocas o cañones, con instrumentos de conquista, despertaría temor, y su comportamiento sería agresivo.

Pero el comportamiento de estos seres es de observación, y tratan de que comprendamos que no quieren causar ningún daño. Ya solo ese detalle nos sugiere que la suya es una organización superior a la nuestra. Sienten que para vivir, convivir, desenvolverse, no necesitan ser agresivos, no necesitan matar, y que vienen aquí solamente a observar y ver.

Si existen estos seres, y podemos presuponer que sí —aunteniendo en cuenta las fantasías que hay en todos estos comunicados, relatos, observaciones y declaraciones, sin duda tendrán alguna base importante de realidad—, podemos recurrir a ellos para que intervengan e intenten ayudarnos a resolver los problemas que tenemos aquí. Parece evidente que vienen a estudiar cómo son los seres que poblamos la Tierra, y su intervención puede ser crucial a la hora de resolver nuestros problemas. Muy especialmente, la miseria, el hambre, la guerra, la falta de trabajo, y conseguir de esta manera que todo el mundo pueda acceder a una vida digna y que se establezcan las bases para la fraternidad humana. Para alcanzar ese objetivo hay que suprimir el sistema capitalista y acabar con la burocracia de los Estados obreros y de los Partidos Comunistas que no quieren tomar el poder. Pero el obstáculo principal es sin duda el sistema capitalista. Debemos suprimir la fuerza que tiene el sistema capitalista actualmente, que son las armas atómicas. Romper todas las armas atómicas, destruirlas. Destruir todo el poderío militar del sistema capitalista y del imperialismo yanqui, inglés, francés, y también de la burocracia de los Estados obreros, para que después esta no lo utilice y se erija en clase; y dar estas armas a las masas. Y hacer entonces un llamamiento a las masas, impulsar inmediatamente el derrocamiento del capitalismo y de la burocracia de los Estados obreros e instaurar una nueva sociedad, el socialismo. Y hacer también un llamamiento a estos

seres de otros mundos; si vienen, decirles: hay que intervenir ya, que colaboren con los habitantes de la Tierra en suprimir la miseria, hay que hacer este llamado. Y si existen formas de razonamiento, de entendimiento, es posible que entiendan. Indudablemente, no hay que esperar un entendimiento inmediato, pero hay que apelar a ellos si creemos que existen.

Y si existen y tenemos posibilidad de establecer algún tipo de contacto, nuestro comportamiento debe ser así: no debemos dejarnos arrastrar por la novedad científica individual, por el deseo de ver cómo son, de qué planetas vienen o de viajar a otros mundos. Al contrario, debemos unirnos a estos seres que parecen ser más poderosos que los seres humanos para que nos ayuden a resolver los problemas de la Tierra. No querer ir a viajar, ver otros mundos, sino pedir que ayuden a resolver los problemas de aquí. Y después ya iremos a ver los otros mundos que hay. Este debe ser nuestro comportamiento frente a los seres de otros mundos. Nuestro objetivo primordial es que sean útiles inmediatamente a la Tierra, para después ir a ver cómo son los otros planetas y estar en condiciones de comprender cómo es la organización de la vida, de la energía y lo que allí sería la naturaleza. Pero lo importante es resolver primero los problemas de la humanidad en la Tierra, y solo después ir a sus planetas o sistemas de origen.

EL CAPITALISMO:

AHÍ ESTÁ EL ENEMIGO

EL SOCIALISMO NO DEPENDE DE OTRA ORGANIZACIÓN DE LA ENERGÍA, LA MATERIA O LA EXISTENCIA DE OVNIS SINO DE LA LUCHA DE CLASES

Nuestra posición frente a los platillos voladores no es ni fantasiosa ni idealista. Como admitimos que existen, queremos utilizar todos los recursos a nuestro alcance, incluidos aquellos que provienen del exterior de nuestro planeta. Es además una posición impulsada severamente por la determinación científica, y solo trata de utilizar este descubrimiento en beneficio de la humanidad. No de nuestro partido, lo que ha de servir como ejemplo aleccionador y conmover a cualquier militante. Nos disponemos a ser un instrumento útil necesario en la historia, que es la única manera de ser útil a nosotros mismos.

La vida más prolongada del ser humano que se conoce es de 160 años. Podemos conservar intactas todas nuestras facultades mentales hasta los ochenta o los noventa años. Eso aquí en la Tierra. Si un elefante vive más de doscientos años y conserva la memoria de un elefante de veinte años, la duración de la memoria puede prolongarse entonces por más de cien años. Y estos seres pueden tener más de un millón de años. ¿Por qué

no puede ser así? No hace más de un millón de años que existe el ser humano. ¿Y por qué no puede existir, vivo y organizado, un ser de un millón de años? Un ser que se reproduzca incesantemente sin destrucción, que no tenga necesidad de excluirse para reproducirse. Aquí la materia persiste y continúa reproduciéndose. La materia no desaparece, desaparece una de las formas que adopta la materia, que es la vida humana. Desparece y se transforma en otra cosa y ayuda a transformarse en otra cosa. En otros planetas, la materia podría transformarse a sí misma sin necesidad de abolir su estado ni su constitución como ser vivo, y es muy posible que no tenga que reducirse a cenizas para alimentar otra cosa. La semilla, ¿qué significa? Que se reduce la materia a un estado primario y de ahí va a alimentar otros elementos y se reproduce en una nueva forma de la materia. Puede darse el caso de que entre otros seres no sea necesaria la muerte para la reproducción. No afirmamos que esto sea así, pero es posible, es completamente posible.

Todavía hoy se utiliza la energía en forma muy mecánica, limitada y rudimentaria. Recurrimos básicamente a la transformación de la materia en energía, pero no a la energía que ya existe en estado natural. Esto tiene que hacerse. Por ejemplo, podríamos eliminar todo el proceso de refinado del petróleo, necesario para la transformación de esa materia en energía. Un buen día, harán energía del aire, lo transformarán en energía. Si la electricidad surge es por la propia estructura y el comportamiento de la materia, y si se aprovecha es porque se llegó a ese descubrimiento, que es limitado. Mañana la electricidad dejará de ser necesaria. Todo lo que hay es energía. Para que una cosa, un objeto exista, tiene que tener energía; si no, simplemente no existe.

La organización del cuerpo humano, del cerebro y de todos nuestros órganos y sentidos son propios de aquí, de la Tierra.

En otros planetas se pueden desarrollar de otra manera. Incluso nuestra alimentación, y el hecho mismo de que tengamos que ingerir alimentos, deriva de la constitución de nuestro organismo. Y en parte también, porque le conviene al sistema capitalista que el organismo humano esté constituido así. Si no, no tendríamos por qué vivir como vivimos ahora, sujetos a este régimen de existencia.

UNIVERSIDAD
INTERPLANETARIA

¡Sí!

LA ACTUAL CAPACIDAD CIENTÍFICA ESTÁ DETERMINADA POR EL INTERÉS INDIVIDUAL Y EL SOCIALISMO LO ARMONIZARÁ EN LA PERMANENTE TRANSFORMACIÓN DE LA MATERIA

La capacidad científica del ser humano está determinada por la organización social, y esta, por los fines que persigue. La organización social que se establece entorno a la propiedad privada tendrá siempre grandes limitaciones, pues todos sus propósitos y todo el ímpetu, el impulso, el coraje y la audacia que propicien estarán determinados por los intereses de la apropiación individual, nada más. Así, nuestra capacidad de audacia y de transcendencia se encuentra muy constreñida, pues se detiene ahí donde llega el interés individual, y si va más allá, se tendrá la sensación de haber ido demasiado lejos. Estas limitaciones merman las capacidades que tiene una sociedad, y con la burocracia soviética de los Estados obreros sucede lo mismo. Entonces, la forma de medir las capacidades de una sociedad todavía no tiene una base sin límites, pero esa sería justamente la base en la sociedad socialista. Porque el socialismo mide la noción de la vida, de la existencia, de la sociedad, por los intereses objetivos de la vida y el progreso. En el socialismo, existencia y progreso se

identificarán entre sí y serán una y la misma cosa. En cambio, las nociones de conservadurismo, estatismo, parasitismo, pasividad, dejarán de existir. Porque la sola existencia es progreso, como en la materia. La materia no existe sin progresar, sin transformarse. Su impulso es desenvolverse, desarrollarse. La vida de la sociedad también; no existe sin progreso. La condición de existencia de la sociedad socialista es el progreso, y desde la raíz de su propia existencia impulsará con ímpetu nuestras capacidades y nuestra audacia, que será un millón de veces más grande que las que proporciona el sistema de propiedad privada. Porque no tendrá límites, no estará determinada por los intereses individuales. Toda la sociedad estará ahí para proporcionar seguridad y confianza. Y será el pensamiento común de toda la sociedad lo que va a cambiar las formas de vida. Por ejemplo: en el mismo tiempo que hoy tardamos en ir a la luna, en la sociedad socialista, de aquí a cincuenta, a cien años, se irá a planetas que estarán a un millón de años luz de distancia. Hoy es un millón de años, para ese entonces ya no serán un millón de años.

También se encontrará la manera de resolver fácilmente todos los problemas derivados de la noción de Tierra, gravedad, presión atmosférica o presiones por la altura. Y encontraremos respuesta al problema esencial: la capacidad social organizada en un solo pensamiento, que es la sociedad, podrá resolverlo todo. Ya no habrá como hoy unos cuantos tipos que piensan, facultades ni universidades. Las universidades existen porque hay que hacer una distinción, separar a los que tienen estudios de los que no. Para eso están las universidades: preparan a unos cuantos profesionales para que exploten a la sociedad en beneficio del capitalismo. Mañana no harán falta, no necesitaremos universidades, habrá un solo objetivo y ese será la universidad. El progreso será común para todos. Esa es la audacia ante la naturaleza.

LA CONCEPCIÓN UNIVERSAL, LA CRÍTICA DEL MARXISMO Y EL ESTUDIO DE LA ENERGÍA Y LA MATERIA IMPULSARÁN EL PROGRESO DE LA CIENCIA Y LA HUMANIDAD

Esta cuestión reviste interés para la formación y el conocimiento marxista. El conocimiento marxista es ilimitado y no se detiene en el problema de las luchas sociales, económicas y políticas; abarca la comprensión de la existencia, de la energía y la vida, lo que nos proporciona la seguridad necesaria para encarar la resolución de todos los problemas. No hay ningún problema que esté desvinculado de la humanidad, todos se influyen mutuamente. Cuanto más dominemos el conocimiento de la historia, de la humanidad, de la economía, de la sociedad, de la materia, más confianza tendremos para abordar los problemas con resolución y audacia. Incluso sin preparación ni conocimientos previos en un ámbito específico, pero preparados científicamente con la herramienta del marxismo, que es la dialéctica, podremos hacer frente a todos los desafíos. Este es el aspecto esencial. El otro es la audacia socialista, que deriva precisamente de la objetividad que proporciona el marxismo. No estamos sometidos ni

dependemos de lo que hay ahora ni de lo que vendrá después. Somos objetivos y nuestro pensamiento no tiene límite ninguno, está limitado simplemente por nuestra propia capacidad de comprensión. Pero esa capacidad es el resultado de las relaciones sociales. Por eso, en la sociedad socialista el conocimiento y la capacidad humana serán la norma del ser humano, y la gente común tendrá capacidades científicas superiores a las de Marx, aunque no desempeñarán la función histórica de Marx. El desarrollo de la historia ha evolucionado y existen otras condiciones que no existieron en tiempos de Marx. En cambio, en el futuro próximo la comprobación científica, los nuevos conocimientos y la confianza en la sociedad darán un impulso a nuestras capacidades. Pero no estamos todavía en el socialismo, todavía estamos viviendo en esta sociedad.

El marxismo tiene como condición esencial el espíritu crítico, que es inherente al marxismo y le proporciona su fuerza histórica inextinguible, hasta que aparezcan en el futuro formas superiores de interpretación que permitan comprender el proceso de la naturaleza y la dialéctica como parte del marxismo. El espíritu crítico implica un constante ejercicio de revisión, de análisis, de observación, de examen, que nos permite entender cómo se desenvuelve, cómo se comporta, qué conclusiones, qué efectos surgen del desarrollo de la naturaleza y la sociedad. El marxismo en sí es insustituible, porque es un método para comprender la historia del mundo. Aparecerán medios de interpretación superiores al marxismo, no porque el marxismo sea incorrecto, sino porque la humanidad va a alcanzar una mayor comprensión, y la dialéctica formará parte de ese nuevo instrumento.

NO PASARÁN

LA PERMANENTE EVOLUCIÓN DE LA ENERGÍA Y LA MATERIA EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO CÓSMICO

Se ha descubierto una velocidad superior a la de la luz, lo que significa que hay un proceso superior a la velocidad de la luz. Esto muestra que todas las ideas actuales relativas a la estructura de la materia están en cuestión. ¡Todas! Y además, confirma nuestro punto de vista. La materia no tiene forma en su estructura, no tiene ninguna forma. Por eso es posible encontrar vida en cualquier parte, formas de existencia inconcebibles para nosotros. Formas que irán desde las más primarias hasta las más evolucionadas. Las formas y combinaciones son infinitas. Todas esas personas que admiten la existencia de platillos voladores no lo hacen por afán científico e impulsadas por la voluntad de desarrollar ese conocimiento, sino impresionadas y obligadas a constatar un acontecimiento verídico, nada más. Pero carecen del espíritu sistemático y de la objetividad que les permitiría utilizar ese conocimiento para aplicarlo a otros conocimientos sociales. Por ejemplo, si existe vida en otros planetas, eso significa que existen formas superiores de organización social donde no se vive como aquí, en conflictos y guerras sin fin. Todos aquellos que admiten la existencia de platillos voladores simplemente constatan un hecho, como quien proyecta una luz que se refleja

en la pared y dice: «Esto es luz», y nada más. Sin sacar de ahí ninguna conclusión.

Nosotros, por el contrario, nos planteamos estas cuestiones para contribuir a una mayor comprensión de la historia y, en consecuencia, desarrollar toda nuestra audacia. La base de la audacia es la certeza, como han demostrado las masas vietnamitas. Y es el marxismo el que proporciona esta sensación de confianza, como la que aportaron nuestros maestros a la humanidad y a nosotros mismos. Es importantísimo, de fundamental importancia, preocuparse por estas cuestiones, pero no tenemos tiempo. Indudablemente, antes debemos prestar toda nuestra atención a los problemas urgentes que se nos plantean. Aun así, no debemos perder de vista estas cuestiones. No es que no nos importen, sino que decimos que en estos momentos hay asuntos más apremiantes. Pero admitimos la existencia de seres extraterrestres por la comprobación dialéctica, y por eso confiamos en que podremos dominar cualquier otro fenómeno que exista, y que nada nos tomará por sorpresa. La existencia de seres extraterrestres no nos desvía, no nos confunde y no pone en duda el método dialéctico; al contrario, lo confirma, y cada vez se confirma más.

LA AUDAZ E IMAGINATIVA TEORÍA CIENTÍFICO SOCIAL DE LA HISTORIA Y EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

La discusión de estos problemas no carece de importancia, pues afirma la capacidad que tiene el método dialéctico para abordar todos los desafíos que nos deparará el futuro. Nos proporciona audacia y seguridad, y sobre todo una base sólida para la comprensión histórica que será necesaria a la hora de actuar y tomar decisiones. No me estoy refiriendo ahora al pequeño problema de la fábrica, del sindicato, la organización de estudiantes, sino a los grandes problemas. De dirigir la revolución, que requiere seguridad y audacia, algo que para un pequeño grupo puede ser difícil, pues puede sentirse pequeño e incapaz de llevar a buen término una tarea de esa envergadura. Lo otro es afirmar antes de comprobaciones materiales, antes de experiencias comprobadas. Nosotros afirmamos que pueden existir seres de otros planetas y platillos voladores por el conocimiento que nos proporciona el método dialéctico de lo que es la materia y la organización de la materia. Las posibilidades son ilimitadas. Por ejemplo, la ameba, que es unisexual. La reproducción no tiene por qué realizarse necesariamente por medio de parejas, pues la

ameba se autorreproduce. ¿Y por qué no podría en el futuro ser también así para los seres humanos? Nos autorreproduciremos.

Estos seres de otros planetas vienen a investigar la vida que tenemos aquí abajo. Y supongo que se ríen de los seres humanos de la Tierra que andan todo el día peleándose por ver quién tiene más cañones, más coches y más riquezas. El poseer riquezas es la distorsión de ese genuino sentimiento humano que está detrás de nuestras organizaciones sociales: el sentimiento humano colectivo, fraternal. Es una degeneración de esos sentimientos, porque ¿para qué quiere el burgués veinte coches, diez, cien fábricas, ser general, para qué? ¿Qué le proporciona eso? Posesión, poderío sobre los demás. Bueno, ¿y? Eso no da capacidad para trascender, elevar y desarrollar la existencia. Al contrario, la limita. Esa clase —la burguesía— no puede tener ni el interés ni la perspectiva para buscar el desarrollo objetivo de la sociedad. Los miembros de la burguesía viven justamente al revés, impidiendo que la sociedad se desarrolle. Solo les preocupan los bienes materiales y la rentabilidad que de ellos pueden obtener, y de esta manera perpetúan el culto a la propiedad privada. Por eso su comprensión es tan limitada, no tienen interés y no dan tampoco respuestas.

Aunque la información de que disponemos sobre los platillos voladores sean fantasías, y es posible que en gran medida lo sean, su fondo histórico es correcto. Ni la burocracia soviética, ni el imperialismo o el capitalismo, ningún científico burgués pueden dar una explicación. Tampoco tienen interés porque es algo que los sobrepasa y que trasciende su estrecho punto de vista. Y los que podrían aportar algo de luz no tienen ni la capacidad ni los medios, porque dependen de la estructura de grandes instituciones científicas y de investigación, que están sometidas al capitalismo o la burocracia soviética.

Hay que tomar esto no como una preocupación accidental, que nos asalta un día ocasionalmente porque de pronto divisamos a un tipo de dos metros de alto, rubio, con ropa transparente, sino como una necesidad de comprender. Si no fuera así, esta discusión la hubiéramos hecho antes. Ya la hemos hecho antes, bastante más completa, porque fue un punto de una exposición. Esta discusión debe ser una fuente de conocimientos científicos, de certezas científicas, y no simplemente un entretenimiento. Es necesario comprender estos fenómenos y lo que significan, y en consecuencia, prepararse dialécticamente para alcanzar esa comprensión. Hay que estudiar marxismo, estudiar todo lo que sea necesario, dedicar mucho tiempo a comprender y aplicar el marxismo a todas las ramas del saber. Y a todos los aspectos de la vida; por ejemplo, a nuestra propia manera de pensar.

EN ESTA SOCIEDAD, EL PENSAMIENTO ESTÁ COARTADO POR LOS INTERESES DE UNA CLASE SOCIAL

La velocidad del pensamiento depende de los medios materiales dominantes. El pensamiento es hoy todavía limitado y débil, muy débil y muy limitado. Mañana el pensamiento será infinitamente más grande, más poderoso, y también será mucho más rápido. La vida se expresará en forma más sintética una vez hayamos dominado la naturaleza. Superada la lucha de clases, ya no nos veremos obligados a enfrentarnos unos contra otros y en cambio será la armonía la que rija las relaciones sociales. El pensamiento entonces tendrá un campo de acción y unas posibilidades de desarrollo millones de veces superiores a las que tiene en la actualidad. Ahora el pensamiento está coartado desde la infancia.

Para extraer conclusiones más profundas sobre estas cuestiones debemos seguirlas con atención, interesarnos por ellas, discutirlas, porque otros fenómenos más allá de los ovnis van a suponer un reto en nuestra manera de entender el mundo. Hay una serie de elementos que llaman poderosamente la atención. ¿Por qué estos seres de otros mundos, según aquellos que dicen haberlos visto, tienen una estructura similar a la humana? ¿Qué significa

eso? Significa que provienen de un mundo donde el desarrollo de la materia no difiere del que tenemos aquí; si no, no adquirirían esta forma. En cambio, el uso que se hace allí de la materia debe ser superior. Este es un punto crucial, pues la organización de la materia es la que permite la evolución de los organismos. Estos no se crean arbitrariamente; su desarrollo está determinado por la composición y las relaciones internas de la materia. Los organismos se estructuran así, partiendo de la base inicial, que es la materia inorgánica, y tomando luego su forma orgánica, que varía en función del medio y el ambiente en el que se desarrollan. Es muy posible que estos seres procedentes de otros planetas que tienen una estructura similar a la humana —o que al menos parecen tenerla— sean el resultado de un proceso de organización de la materia no muy diferente al que se ha dado aquí. También es posible que hayan utilizado la materia para adoptar esa forma en concreto. Podrían hacerlo si dominaran la ciencia, como aquí por ejemplo podemos mover montañas. Lo que hoy Mao Zedong dice que hay que hacer con un pico y una pala, estos seres quizá lo hagan moviendo la energía, poniéndola en acción. La energía en reposo, que es la montaña, la hacen funcionar y listo. En todo caso, no es un problema que podamos resolver ahora. No porque no se pueda, sino porque no tenemos ni el tiempo ni los medios necesarios para hacerlo. Un hecho concluyente es que ya se reproduce la vida, se está reproduciendo la vida y se hace la vida. Y si aquí ya se hace la vida, en otros planetas también. Si nosotros ya trasplantamos pulmones, corazones, hígados, riñones, manos, cinco de los órganos fundamentales del cuerpo humano, es muy posible que en otros planetas sean capaces de crear vida directamente. Engels dice que en su época ya se podía producir protoplasma de forma artificial, y el protoplasma es una base esencial de los componentes de la célula.

SOLIDARIDAD CON LOS AMIGOS CÓSMICOS

TODOS UNIDOS

HASTA LA

VICTORIA FINAL

ABRIR EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y EL SOCIALISMO ES UNA NECESIDAD DE LA ORGANIZACIÓN DE LA VIDA

Hay que tomar esta discusión como parte de la preparación política desde todo punto de vista. Político, de la disciplina, de la comprensión y de la organización. Cada uno debe tomar para sí lo que es necesario, la conclusión política, la disciplina, la organización y la superación de lo que hay que superar. Es un buen acompañamiento a la discusión política.

J. Posadas,
29 de junio de 1968

SEAMOS

REALISTAS

PIDAMOS

lo IMPOSIBLE

©1968, del texto: Fundación J. Posadas
© 2025, de las ilustraciones: Marc Torrent
© 2025, de esta edición: Libros del Zorro Rojo

Edición: Fernando Diego García
Diseño y maquetación: Camila Madero
Corrección: Fran Ruiz Antequera
Todos los derechos reservados

ISBN: 979-13-990401-3-5 Depósito legal: B-12903-2025

Primera edición: octubre de 2025
Impreso en Navarra por GraphyCems

El dirigente trotskista J. Posadas no solo fundó en los años sesenta del siglo pasado su propia Cuarta Internacional —cosa menos atípica de lo que podría pensarse—, sino que publicó una de las contribuciones más originales a la noble historia del panfleto político, una pieza de culto para el pensamiento heterodoxo. En 1968, año convulso en el que este texto vio la luz, Posadas afirmaba que, de haber vida en otras galaxias —los indicios de ello abundaban— sin duda aquellas sociedades habrían alcanzado un desarrollo científico y tecnológico muy superior al nuestro. Siguiendo un razonamiento marxista, semejante grado de evolución solo podía ser el resultado de una sociedad sin clases, y lógicamente eso convertía a los extraterrestres en aliados estratégicos de la lucha obrera revolucionaria en la Tierra. De alguna manera, Posadas estaba publicando un alegato temprano a favor de lo que hoy en día se llama colaboración interespecies.

«No son marcianos ni luces de colores, son posadistas en platos voladores», cantaban con sorna otros grupos de izquierda en las asambleas universitarias. Sin embargo, este texto no pierde vigencia, y su influencia desborda los márgenes de la política. He aquí una metáfora del deseo de transformación radical que merecía la pena recuperar y acompañar del trabajo de un artista. Tomándose en serio las ideas de Posadas, Marc Torrent, desde su taller de Barcelona, ha recuperado la producción del Atelier Populaire —espacio creativo y militante que, durante el Mayo Francés, diseñó e imprimió en serigrafía más de quinientos modelos diferentes de carteles callejeros— para convertirla en herramienta de propaganda revolucionaria. El resultado es una iconografía que trae a la actualidad una alianza aparentemente impensable, de las que nacen cuando la imaginación política se atreve a mirar las estrellas.

9 791399 040135

LIBROS DEL ZORRO ROJO